

La Instrucción primaria.

"Memoria"

"sobre las condiciones que debe reunir para ser más fácil y provechosa difusión y para que redunde mejor en beneficio moral y social de nuestro país."
(tema propuesto por la Sección de Educación de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia para el concurso de premios de 1885.)

Religion, Patria, Familia

A fines del pasado siglo XVIII, surgió una Revolución, cuyas potentes etapas no se han desarrollado todavía. De las tres ideas que en su bandera admitió, una, la Libertad, era, no más, precedente histórico, desgastada ya en los tiempos que fué invocada redentora por los Lutero, los Lwinglio y los Calvino; otra, la fraternidad, si no se quiere la conceptue mito, ya que no ha dibujado siquiera sus formas, reservada tal vez esté para ulteriores trastornos, y omitida en los efectos que refiere á la actualidad; y solamente la Igualdad apareció y prosigue mostrándose característica motora de ese hecho ya secular, y cuyas consecuencias pretenden recabar para sí, con gran lógica, en mi opinión, los sectarios del Socialismo y del Comunismo.

Es evidente que, la conciencia, y ya la historia, rechazan el error perverso que trasciende de confundir esa Igualdad revolucionaria, cuyo único nivel efectivo fué la guillotina, y la Igualdad cristiana, innata en la humanidad y santificada por el Hijo de Dios, cuando, hecho Hombre, enseñó la obediencia al César y reconoció las otras desigualdades sociales. De ese error perverso participan los que sirven á la primera en calidad de ejecutores auxiliares, mediante amular sus combates á la idea absoluta, otorgando concesiones á sus manifestaciones singulares. Y como quiera que, en las relaciones sociales todo se subordina á las ideas del derecho y del deber, pueden ser auxiliares de la Igualdad revolucionaria, los que acentúan derechos, tales como el sufragio universal, y los que determinen deberes como la instrucción primaria obligatoria.

La filosofía cristiana — contrayendome al tema de la presente Memoria — tiene que rechazar ese absurdo, no obstante haber elevado la ciencia á la dignísima categoría de Don del Espíritu Santo, luego de la Sabiduría y antes que la Piedad y con el nivel del Amor de Dios. Fyó, que en tan saludable fuente sacio la sed de mi alma, al responder al llamamiento de la amorosa Sociedad de los Amigos del País, y examinar, de conformidad á sus indicaciones, las utilidades de que debe dotarse la instrucción primaria, he de rechazar el sistema obligatorio que arranca de la Igualdad revolucionaria, porque siendo mala la causa, malos resultan sus efectos; y porque me ante el dogma del libre albedño, que reconoce y estiman aún los criterios anti-católicos.

II.

La desigualdad mas absoluta, se patentiza en el mundo de la vida, así orgánica como inorgánica, no ofrece identidad de sustancia, ni de manifestaciones. Solamente el hombre puede llamarse semejante de otro hombre, y autor de Dios, quien los creó á Su Imágen; pero sin resultar iguales entre sí en las aptitudes intelectuales, en las condiciones sociales, ni en los caracteres externos ó físicos. Apelo, para corroborar mis asertos, al testimonio universal, el cual queda invocado para los axiomas sucesivos.

La Igualdad, por tanto, es aberración monstruosa. Si bajo su influencia se establecieron leyes que aún subsisten, su reforma vendrá muy luego. Hay, por ejemplo, una que determina especialísima fase de la vida; pero cuya efectividad, descubre lo ocioso del nivel regulador. Refiérome á la Ley Penal, que igualmente castiga al hombre de honor que al de corazón depravado; y los numer

ge en la misma prision, y pretende que su rehabilitacion sea idéntica, cuando todo en ellos se contradice por su efectiva distincion de causa.

Los grados de las aptitudes intelectuales, son, si no infinitos, innumerables para el hombre; y no yá en la escala general de la humanidad, si que en las especialisimas de cada rama del saber ó de la actividad. Podrán apreciarse diferencias, siempre enormes, entre los individuos que concurren á una escuela ó un taller, ó forman una corporacion, localidad, pueblo y rara. Con dignidades y en posiciones análogas, Ciceron, no puede confundirse con Pluchelien; Galileo, con Bacon; Galileo, con Newton; Condillac, con Balnes; Heruan Cortés, con Bona parte. Mis citas al azar, las erojito entre las eminencias, porque estas reflejan las demás clases; clases nombro, pensando en un momento se afanan los partidarios de la Igualdad por sujetar á una táctica comun, precisa y matemática, ese desequilibrio que restablecía siempre el génio, aún cuando tuviese que romper la opresion destilando odiosidad.

Solamente existe la Igualdad, en la aptitud moral; en la nacienda del libre albedrio, ejercitada en la virtud, y con reconocimiento, sumision y amor al unio Soberano eterno, Dios. Por esto la santidad de los justos se perpetúa, á través de los tiempos, renovandolos idénticos, cuanto á la condicion, cada generacion; desde el siglo primero de la humanidad, hasta el decimo nono de la Era cristiana. La inocencia de Abel, la obediencia de Abraham, la fidelidad de Jacob, la resignacion de David, la ternura de Josef, la hospitalidad de Tobías, la abnegacion de la Maccabea, y de la Magdalena el arrepentimiento, son como perlas deprecadas, de lacrimales, en que los Angeles purifican su amor, y engarradas en la corona triunfal de Jesu-Christo, constituyen la herencia del Apotolado, y sellan las heridas de los mártires de la Fé, y brillan irradiando la superavira de los Souferores, y sirven de precioso tocado á las Virgenes de la Caridad.

Solamente esa virtud, maravillando á los pensadores modernos doctos, por su identidad fecundisima y permanente, puede ser comparada á ese sol, cien veces eclipsado por opacos planetas; mil ve-

es cubierto por celajes vaporosos; millones de veces sumergido en los abis-
mos de la noche; pero que otras tantas reaparece esplendoroso y ar-
dientísimo; sin que le comuevan los trastornos de los mundos; sin
que le amortiguen las distancias ni los tiempos; sin que le empañen
nebulosidades malignas; sin que haya dejado un solo momento de
recordarnos, reflejado en los otros, que tachonan la inmensidad.
Todos podemos recibir los inmensos beneficios de ese sol, porque to-
dos igualmente fuimos dotados de la facultad de utilizar sus fulgo-
res, mediante el libre albedrío.

III.

El libre albedrío se opone especialmente á que sea
obligatoria la instrucción primaria. Si esta fuese indispensable ~~condi-~~
condición orgánica en la sociedad, como lo es el mantenimiento de la
autoridad y de la subordinación, ó habría de conformarse el hombre
con la ley precisa, ó aceptar la abrumadora soledad de las selvas. Pero
no; la portentosa desigualdad de aptitudes no puede ser regulada;
y el libre albedrío carece de esa limitación, y no tiene por qué adap-
tarse á sumisión tan pretenciosa.

La Igualdad, imponiendo esa sumisión, sería diosa, en
contradicción con Dios, que ha concedido el libre albedrío; y se osten-
taria descaradamente anti-cristiana, como la he reputado, y vengo
presentándola. Si Dios, mediante el libre albedrío, no impone el bien
al hombre, sino que le ofrece, la Igualdad señalaría aquella contra-
dicción, imponiendo, aún como bien, una sumisión enteramen-
te moral. Es más; la diosa ofendería la justicia desterrándola pe-
ro sicumpre de sus palacios; no concediendo identidad de aptitu-
des, no dotando al hombre de una facultad posible, sería abusi-
vamente injusta su pretensión de demandarle, de exigirle la in-
dubitada de obligación, la semejanza siquiera de la educación.

non, á
en pal
mo el
Los que
se "oblig
que no

cion con
le presta
rá, adese
rar la
aptitud
neu de
secunda
ra ó lo

instruc
expresio
morada
se el ex
viento q
olvidar
prende
por los
cion, el

No precisa esforzar los argumentos. Los que proclaman, á la par, la Libertad y la Igualdad, incurren, solamente por esto, en palpable contradicción. Libre como el derecho perfecto, en lazo como el deber absoluto, la armonía es imposible; la coexistencia, un mito. Los que opten por la libérrima facultad de obrar, no pueden usar de la frase "obligatoria"; y si esta preferirán, recostituirán el mundo sobre otra base que no sea el libre albedrío.

IV.

Es un hecho, que, el libre albedrío, propio ó apropiado (clarificación convencional según les pareca el individuo que goza de raro, ó le presta, á los que no la gozan, cuantos mantienen sus ciudades) presentará, además de su facultad negativa, motivos justificados para reducir la imposición de la Igualdad. No concurrendo la identidad de aptitudes intelectuales, se sublevará contra aquella; y también, porque carece de identidad en los medios para dispensar la instrucción, medios secundarios, y porque son distintos los resultados que esta última depura ó logra.

Colocad el sustento del adulto en despoblado, lejos del centro de instrucción; y por sí, y por sus hijos, con libre albedrío, y justificadísima expresión, negará su conformidad á lo que tal vez se presta todos los moradores de la ciudad; al concurro á las escuelas. No puede congruarse el espíritu de aquel con esa imposición de la igualdad, cuando advierte que, tras la instrucción, ha de retornarse al campo ó al taller, y olvidar allí, rápida ó pausadamente, lo que tanto tiempo empleó en aprender; al paso que, con menor aptitud querrá, pero con más facultad por los bienes llamados de fortuna, su compañero abrirá, con la instrucción, el sendero de las propiedades. No puede instruirse, adulto ó niño

el hijo melancólico de la soledad que se deba á su propio susten-
to, ó el que haya de atender á la decrepitud del padre, á la viu-
dedad de la madre y á la orfandad de los hermanos; como no
ha podido comprenderse en sus ejercicios levas el servicio militar,
no obstante la rigurosidad semi-barbara del sistema moderno de
Reemplazo, dictada tambien por la Igualdad obligatoria.

El libre albedrío hará ineficaz todo intento de ensayar
semejante utopía; ó por la impotencia que resulta de las aptitudes,
ó por la dificultad que origine otras atenciones, indicadas ya, ó
por su disconformidad. Ahora bien; yo creo que el mismo libre al-
bedrío acogerá gratamente las ofertas que en nombre de la virtud,
se le dirijan para adquirir la instruccion, si, con facilidades sociales,
ella le conduce al fin que su nacimiento le depara; cual es, el conoci-
miento de Dios, y la posesion eterna de su gloria.

V.

Dedúcese de mis últimas anteriores palabras, otro sistema de ins-
trucccion que he de recharar con mas energia y brevedad: el del laisismo en
las escuelas. No es permisible contradecir la altísima autoridad del Pon-
tificado Romano, á quien de católicos se precie; pero si negar la exis-
tencia del Aticismo no es posible, mayormente, cuando se vé seguida de
continuo la conciencia que es fuente de toda meditacion, y se exhiben
seres que carecen de nociones, aún respecto de si mismos, pueden a-
segurar que, los pueblos modernos, que con enfasis singular se llaman
cultos; los que formando el corazón de Europa se reputan cabeza del mun-
do; los que en contacto permanente con la Iglesia se sobran horrible o-
rdionidad, no putaban el absoluto Aticismo, el que niega á Dios como
ser Supremo; como Criador, además de Remunerador y Castigador;

como causa de los efectos tangibles que conocemos; como primer eslabon de la cadena de la vida que se prolonga con los siglos. Mentido ateísmo, cuando su negacion es más injustificable que la del sol que nos alumbraba.

Éros ateos, podráis odiar la creencia católica; menospreciar la protestante; rechazar la cimmático griega; menospreciar de la mahometana; y así, de las demás orientales, de las paganas y naturalistas; éros ateos, podráis negarse á todo culto aún cuando le prohiba Prolegierne entre raras mos naturales; éros ateos, podráis desconocer todo sentimiento que no sea el ilimitado de la soberbia, el insaciable del oro, el tan dominador de la carne, el de la ira, y los otros apetitos desordenados; más, advertirase bien; en la húmeda molécula del propio cieno en que se confundan, brillará algo que herirá horribilmente los ojos de mi alma. Aunque la procuren alijar, uno y otro día; aunque se abismen más, y queden como sepultados bajo una montaña de cieno, les perseguirá aquel fulgor, la idea; y, lo que es indudable, la recordacion de Dios, no vendrá caracterizada como el principio de ciencia, primer eslabon de vida, causa de efectos, Criador, sino con los atributos de Señor absoluto, los de Fuer. Supremo y Eterno.

¿Bien; aumente el ateísmo de los hombres, que interesan y esfuercen sus afanes por lograr la enseñanza laica; ¿como pueden aun reputarse hijos de la cultura siendo partidarios del laicismo? Si el laicismo consiste en negar el estudio de Dios, la cultura le rechazará porque reserca la ciencia en su punto más interesante, en su origen y fundamento, en la fuente de toda derivacion; y si el laicismo se concreta á no admitir el Dios de los católicos, también resultará contrario á la cultura; porque se dará á conocer un Dios científico y habrá menester distinguirse luego, verdaders, entre las numerosas religiones que se le disputan, al contraste de sus doctrinas; entorpecimiento para llegar á la posesion de la verdad, objetivo de todo estudio, de toda funcion intelectual. El laicismo absoluto, pues, se envuelve en la perversidad que rechazará todo cosaron honrado, y el relativo es solamente un entorpecimiento contrario á la buena filosofia.

VI.

Otro sistema ha logrado dominar la instruccion primaria, y se man- tiene, no obstante sus desastrosos efectos, el de una pretenciosa universalidad de conocimientos. Recuerdo que, Oriarte, aún participando de ese sistema, y de su filosofia, que aplicó á sus propios versos, decía así en uno de sus tro- versos, y por esto, siempre desusado:

"Si querer entender de todo
Es ridícula pretension,
Servir solo para una cosa
Aun ser falta no menor."

Pretension ridícula la llamo, y aunque llamo defensora tiene su i- dea contraria, la de los dos últimos versos, no es menester, ni debo aquí ser tenerte.

La instruccion primaria; abarca por ventura toda otra superior? Puy vemos explicarse en ella amplios conocimientos de multitud de ciencias; se olvida que la inteligencia, mejor que otro orden, requiere la division del trabajo, planteada por Bentham, y siempre evocada por los socialistas? No es de deducir de ese sistema que solamente podría adaptarse á la pre- cocidad del génio, nunca á la generalidad de los educandos; de ese sis- tema que confunde las ciencias y las artes, el empirismo y lo experimen- tal, para confundir á la par á quien dispierta; de ese sistema que ai- mila, aparte de las aptitudes, los derrotos, diversosísimo, de la vida hu- mana; que quiere con una mirada comprender todo el horizonte, so- meter á un mismo oído la apreciacion de todo mundo, y que la ma- no sea tan experta como requiere el pined de Murillo y á la vez, tan fecunda como la que dirige la gallarda pluma de Cervantes.

No; los efectos son, ó desastrosos, ó enteramente nulos. Si en la edad llamada de la niñez, como en aquella del adulto en que pri- meramente recibe su inteligencia el desarrollo del estudio, la parti-

monia y la recueillir sou las condiciones esenciales. No necesitan de nuevos
templares los ojos corporales para abrirse á la luz quando despiden el sue-
ño; ó en otra forma: bien hizo Dios enviando, de precursora del sol, á e-
sta aurora crepuscular que estienda suavísimamente la luz, cada vez
mas lejis y cada vez mas intensa, para no ofuscamos con la apari-
cion súbita del astro-rey, y produvirnos mortal ceguedad.

Un aluvion de ciencias, en su mayoria participes de teorías
sujetas al cálculo, arrojado sobre el niño, ó sobre el adulto de la pi-
mera etapa intelectual, ha de semejar forzosamente mole inmensa
que aplastará su frente; y así, no es difícil verle huir, resignandose
á la ignorancia, pues, á la postre, tiene su amparo en la perera. Y
si se determina á abocar sobre su garganta, bien estrecha aún, el re-
perido aluvion, dejará su paladar tan estragado, que peribirá rara
vez el sabor, aún sirviendole néctar y ambrosías.

Los hombres prácticos de la enseñanza, aquellos que mas se
gloriaban de presentar enciclopedias parlantes en nuestros concursos e-
scolares, empezaron á reconocer que, á la vuelta de muy pocos años, se su-
fren las mayores decepciones; que de casi todas las inteligencias, han deca-
parecido las ideas que tanto cuidaron de introducir; de todas ellas,
la trabaron y orden con que fueron colocadas; y si de ninguna deca-
parece la esencia es porque jamás la albergaron.

VII.

¡Perdonad! Quisiera dar por á mi nerviosa mano, pero aún
alcanso á ver enemigos que me parecen formidables, como al bueno
del hidalgo de la Mancha los molinos de viento y los rebatores de
partos. Es preciso que os resignéis á verme en un último bote de
laura, y herido y rendido al orado provocador. ¿Quién es este y

cual su nombre?; Perdonad! repetiré, y jirgadme luego de sus oídos.
Por lo pronto, yo calculo que, de recoger los lauros de la victoria, in-
gumos tan fáciles y vinguinos, tan preciado, como los de esta postre-
ra parte de la lucha. Pues á acometo á mayor número, más fácilmen-
te abriré brecha; y porque hiero en el centro del corazón, más her-
mosa y abundante ha de ser la sangre que tinte de púrpura mi ban-
da y e mi arzon. Mi postre ataque, es dirigido á los padres de fa-
milia.

Católicos ó no, pues sois padres, tenéis deber de la instrue-
cion de vuestros hijos. Ese deber, la Religion os le exige con rigidez
justificada, y la sociedad os le censura con durísima sentercia?
Ese deber, no mira tanto á vuestros hijos como á sus propios ma-
estros, cuyo mala eleccion, jamás vuestros hijos os perdonarán; y ni
ra nuevos los conocimientos de ciencias que se relacionan con lo pu-
ramente transitorio, que los altos fines que debéis prevenir, si apren-
disteis, cual os corresponde, aquel mandato sublime: educados pa-
ra el cielo. Ese deber, no se contrae á la mera vigilancia sino que
os pide la continua asistencia, el eficaz concurso de vuestra experien-
cia, con los años adquiridos, á la obra del magisterio. Ese deber, no
quedará cumplido en toda su extension, si entre vosotros, en el
ámbito de vuestros hijos y dependientes, el fementísimo aliciente
del orgullo, sintetizado en la pretension del éxito inmediato.

Can todos, enviáis vuestros hijos á las escuelas, en edad
tierrísima, porque, durante sus horas de alejamiento, os permiten
descansar; y no meditais cuan fuera de razón están sus almas, y
cuan fácilmente podria torcerse la nasiente vara. Can todos, los dáis
á los maestros, como antes podieran entregados los madres ó las nodri-
zas; sin haberles procurado paladearan la leche de sus pechos, que,
en vosotros, es mas alma de vuestro alma. Can todos, corregís con
excesiva dureza los defectos de barro tan delrnable; y sin medir
la enorme diferencia que para ellos resulta, llegado el caso de los elo-
gios, los tributais de tan excesiva manera, que parecis, mas bien, ni-
strós de la cerasca adulacion. Can todos, os afanais por conocer

hijos en hombres de ciencia; sin reparar, que en su conciencia, es, vuestro dero, como espada de dos filos en la mano, que se exprime hiriendo con su presuncion vuestra dignidad, y con los bajantes golpes de su independencia, vuestra autoridad. No digais que el estudio de todas las ciencias hará santos á vuestros hijos y que está en proporcion directa de la educacion familiar; porque esta radica en vosotros y en vuestro derredor; y enantas más horas para aquel estudio robéis á esta educacion.....; ah! representarán otras tantas de amargura, que, apuradas en la soledad, cuando auisano, precipitarán el fin de vuestra existencia.

VIII.

bramare los padres de familia: la instruccion primaria esencial, bajo la garantia de la conciencia, les corresponde de exclusivo; y la que usualmente denominamos tal, es mero accidente, es la supletoria, y no más. El Estado, la Provincia y el Municipio carecen de derechos propios sobre la enseñanza; y únicamente, por virtud de los apropiados, por la paternidad moral que ejercen, la procuran al bien particular, como tantas otras utilidades, y con la garantia, — así debe ser — de la Fglia. No hay ofensa en esto para los gobernantes, antes bien, motivo de elogio, si dotan de instruccion á los hijos cuyos padres no pueden suministrarla.

El sistema aborrevante de España, ha sido condenado muy evidentemente. Nunca el pueblo de Liurgo sobrepuso en la educacion al de Atenas, pues, en este, los padres de familia supieron y no dejaron de serlo. Ni aún el Estado puede invocar, al transgredir sus naturales condiciones, ser enmucado que hoy tanto se repite: el de que la instruccion de sus escuelas fomenta la moralidad. Por el contra-

no, si era instrucción se refiere al conocimiento de las ciencias que vi-
van á lo transitorio, con independencia de las verdaderas, en los pueblos
que se reputan más civilizados, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos
del Norte de América, etc. en proporción directa de sus adelantos intelec-
tuales, recopilados en prodigios estadísticos, nos traerán sus crímenes, los
más nefandos, los más refinadamente perversos, los mejor vestidos con el po-
deroso auxilio de la ciencia, así para obtener el éxito, como para eludir
la responsabilidad de la justicia humana. ¿En cambio la sangre que
se derrama con vitrea, rara vez salpica los rocas de la Hebreica, ni el
vicio se oculta en los oteros de los escaldumas; pueblos que si ignoran
en buena parte las ciencias temporales, tienen firmemente arraigada la po-
sesión del bien eterno en el conocimiento de Dios, cuyos destellos replan-
decen sobre sus almas al cultivar la virtud.

En corroboración de los acentos de antes, mencionaré la exis-
tencia de multitud de libros que se dan á las manos de los educandos pa-
ra ejercitarse de lectura, los cuales reúnen constantes diálogos man-
tenidos por la personalidad del padre, quien satisface la natural cu-
riosidad del hijo, que, al dispartar á la vida, se interroga sobre man-
to ve, escuchaba y percibe por las otras sensaciones externas. Pero muy
poco autores han osado cambiar aquella personalidad por otra y
figura por la del maestro. Además, si á este, y no al padre correspon-
diera de derecho y por deber la instrucción primaria, sería como un
abuso suministrarla mediante la pauta de los libros y con la locali-
zación que se acostumbra; el campo experimental también correspon-
de al padre; quien, si se utiliza del maestro, es por la mayor ventu-
ra de la educación; para que los conocimientos adquiridos por el edu-
cando se subordinen á un oportuno método.

Esta es la verdad, dicha con la mano sobre mi conciencia, y
sin menoscabo ni desdoro de nadie.

IX.

Diréis que he sembrado, el campo, de ruinas, rechazando la imbuición obligatoria, combatiendo el laissez, declarandome contra la universalidad de conocimientos, y fustigando el abandono, descuido ó comodidad, de los padres de familia. Diréis que he puesto en negación, los derechos del Estado y de las otras entidades públicas, ó administrativas, respecto de los menores; y en limitación, los fueros del profesorado, declarando á los maestros, meros auxiliares tácticos y para conocimientos que aun no he indicado siquiera. Y diréis, también, que, rechazando y combatiendo, contrariando y fustigando, negando derechos y limitandolos, es punto menor que imposible edificar, si tal propósito al presente me he audió traje.

Mas, contesto que permanecen inmoviles, las cuatro columnas fundamentales de la enseñanza primaria, existentes desde el primero de los dias del mundo; y que lo único que me permití, fué, avivar el fuego que levantaba fantástica columna de humo blanquecino; y con mi soplo, se abrió llamarada que prendió el fuego y redujo á cenizas el pajizo techado que implantó, por obra y desdicha de la Revolución, el de artesonado viguerino que veníamos poseyendo. Contesto que, á semejanza de lo que la Religión cristiana tiene practicado, especialmente en era completísima legislación denominada el Decálogo, procede determinar los deberes, con preferencia á los derechos, y optar por corregir los abusos, para confirmar así los buenos usos. Y contesto igualmente, que lo principal, es fijar las bases; y, lo accesorio, dictar las condiciones; y aunque en el programa, estas y no aquellas se exigen, como materia del concurso, entiendo no faltar á mi propósito, si por todo lo que sentado dejó, el simple enunciado de lo que me resta baste para ser comprendido, sin exigir prolifas y dependencias disertaciones.

Por esto, la siguiente función silogística, donde las premisas

son las negaciones que analice, y las consecuencias las cuato columnas de mi referencia anterior. Hélas aquí:

1.^a La enseñanza primaria no es, no puede ni debe ser obligatoria; porque el libre albedrío existe, y porque la igualdad de aptitud, medios y resultados no existe; y porque donde no se da facultad no se impone obligación de hacer y no hacer. Luego la instrucción primaria debe ser y es conforme al libre albedrío.

2.^a La enseñanza primaria no ~~debe~~ ser laica; porque el laicismo absoluto impone el Ateísmo, desdencimiento del origen de todo de ciencia, cercenando esta en ese su punto culminante; y el relativo da lugar á un entorpecimiento consistente en recurrer á Dios al contrastar de religiones, dilatando, hasta conseguir aptitud para ese examen, como ser el predicho origen de la ciencia, la posesión de la verdad completa, con la cual, solamente, es dable la cultura. Luego la instrucción primaria debe ser, eminentemente, y por esencia, religiosa.

3.^a La enseñanza primaria no puede abarcar horizontes universales; porque á ello se opone lo relativo de nuestra condición, la confusión que origina en inteligencias débiles, la cobardía que logra infundir en el educando, ó el evidente olvido que muy luego de aprendidas, se padece. Luego la instrucción primaria debe ser firme por su propia tenacidad.

4.^a La enseñanza primaria corresponde á los padres de familia y no á los maestros; porque estos no pueden infiltrar en manera individual sino colectiva la verdadera ciencia que los educandos reclaman; ni corregir absoluta y oportunamente sus defectos, ni alentados en todas las ocasiones propicias á la virtud. Luego la instrucción primaria ejercida por los maestros debe reflejar en la medida mayor posible las obligaciones de los padres de familia.

Enriqueciendo la imagen propuesta, ved las cenizas, á que reduje el templo, despojos tristes ganados á la Revolución, expandirse lejos, muy lejos, por una ráfaga de viento; ráfaga que puede ser, si gustais, originada por el Amor divino de aquel que se complace repitiendo "Invite parvulos venire ad me. Reconstruyamos, pues, la perdida te

elumbre; May aun lugar á potentísima trabarón; y utilizemos los adelan-
tos modernos para que su forma sea adecuada al presente siglo, que, aun
llamado "de la Revolución" por sus desastres, ostenta glorias á la par de
sobresaliente mérito.

X.

Los que leyeren con detenimiento el aparte VII de la presente Me-
moria comprenderán fácilmente que, de una manera implícita, combato,
ó, lo que es más, condeno la enseñanza de los párvulos, por infructuosa
y perjudicial; y con efecto, ninguna conciencia de buen padre podría
afrontar los rigores de una disciplina, á que reto, no obstante negar que
arrojen luz las tales polémicas.

El niño, en la Europa meridional, es precior por naturaleza; y
poco en su precocidad, la cultura que le circunda; puede degenerar en
tédio, la contradicción constante á su afán de estudio; y ofrece, por lo
mismo, contraste de abandono, la aptitud moral del adulto para reci-
bir la primaria instrucción. Por manera que, el principio de esta, pue-
de determinarse así: el niño no debe ser confiado al maestro, sino
cuando los padres crean la oportunidad, habida consideración á sus
aptitudes; y como regla general, la establece por la sabiduría de la Es-
glesia al designar el uso de varón; á los siete años de edad. Y por el con-
trario; se instigará al adulto y se le compelerá, nunca con la fuerza bruta
aunque esta adquiere carácter de ley, á que adquiere dicha instruc-
ción; celebrando yo, y aplaudiendo el moderno establecimiento de es-
uelas, sin condición obligatoria, en los enartels, para los afiliados en el
servicio militar, y la exigencia creciente de aquella aptitud para optar
á empleos ú ocupaciones, aún la más modestas. Fue así los que de ni-
ños hubieron de renunciarla, adquirieron la instrucción en la hora que

es llamada de un degraais; y se hace pensar sobre los padres indolentes en el cuidado de sus hijos, la responsabilidad que contraen ante Dios y la sociedad, no previniendoles, con la instruccion primaria, una existencia futura, fácil por las condiciones de bienestar.

Concluyo, respecto de esto, recordando la influencia del fisico en lo moral, y de lo moral en lo fisico, alguna vez indicada en estas páginas. Reconocida universalmente la de lo moral en lo fisico, no se puede patrocinarse la precocidad, pues sufriendo detrimento la salud, haria corta la vida; y en cambio, tampoco se puede acentuar á la influencia del fisico sobre lo moral cuando escrito está que "no solamente de pan se mantiene y nutre el hombre." La concordancia, la armonia de ambos, es la nota característica del concepto filosofico de la sociedad, aplicable á todas las manifestaciones de esta, y especialmente á la instruccion primaria.

XI.

No puedo censurar á los padres que privan de instruccion primaria á sus hijos, cuando los han de mantener, cuando residen alejados de los centros de poblacion, y cuando concurren otros accidentes analogos ó provenientes de la propia aptitud intelectual; y no puedo menos de aplaudir á los que la suministran directamente, ó, contando recursos bastantes, procuran á sus hijos profesores domiciliarios, bajo su vigilancia, y conviniendo ó concordando con el profesor el método oportuno. Mas, para uno y otro, no escribo, por su caracter excepcional; la instruccion primaria, cuya regularizacion perigo, reside en las escuelas; y si de lo que estas refieren les compete algo, no duden que hanán favor á su conciencia, tomandolo como si especialmente se les determinara.

Señores maestros; los más modestos, resultareis siempre los mejores.

ni, y por tanto, los mas preferidos. Donde nuevos alumnos concurren, me-
jor se podrá ejercer la fecundadora mision del Magisterio; y en las
escuelas, en que, el número de materias sea á la vez más limitado, mejor
tambien podrán ser provechosas las lecciones, más sólidas y acompaña-
das de oportunísima ejemplaridad. Hay más; el maestro que se dedique
con empeño á enseñanzas detenidamente reducidas, podrá perfecio-
narse en ellas, y perfeccionar su método, porque habrá tiempo para
todo; y le será permitido en los propios actos escolares, por la sencilla que
revistan, advertir las incorrecciones de los educandos, no ya cuanto á la
ciencia, que esto sería del método, sino relativamente á la educacion
familiar, descurrida muchas veces por los padres.

Si la universalidad de conocimientos, podría ser patentiza-
da, cuanto á sus perjuicios, en el campo de tierras vídas, donde se arrojan
otras semillas, que produzcan á la par, pero que son como la muerte de
aquellas, así tambien cuanto á la precocidad cabria referirse el hecho
de renunciar los agricultores prematuros rendimientos, cuando saben
que luego, con esa abstencion, los recogerán crecientísimos y dilatados.
Ahora conviene decir más; el maestro no debe consentir en los niños
que se le confian imperfecciones, ni disgregaciones de su vida; los tallos
de la vid se podan para que este sobre vigor y lozanía, teniendo presen-
te un axioma de los botánicos en las plantas delicadas: el crecimiento,
está en razon inversa de la frondosidad exuberante, y con el ejercicio
lo, la robustez.

No aspire el maestro á la gloria del mundo, pues ni aún
con titánicos esfuerzos la tendrá; si la busca, abandone tan excelen-
te ministerio. Si ve cobrar á sus discípulos famosas celebridades, y que
la historia, no mencione al primer maestro, consuelose pensando que
un ser, con más legitima importancia que él, tambien quedó en el
silencio: la madre. Los edificios más hermosos se mantienen por la fir-
meza de la base; y sin embargo, esta queda enterrada. La desigualdad
social aparece en todo esto, injusta; pero una justicia eterna ha cum-
plido sus promesas que no faltan: serán exaltados los humildes.
Cuando esto llegue, Señores Maestros, vosotras los últimos en los robros.

del mundo, podreis vencer los primeros puertos en las legiones de la suspirada eternidad.

XII.

Tres ideas son las culminantes en la vida social: Religión, Patria, Familia. La Religión, implica gratitud al Creador; reconocimiento del origen de toda linia; sujeción á una moral necesariamente justa. La Patria, supone armonia social de derechos y deberes, y efectividad de un bien terrenal advertido por la Religión. La Familia, contiene el germen y desarrollo de la vida del hombre. Enlizando estas ideas al tema propuesto, la instrucción primaria deberla, en esclusiva manera, para formar el conjunto de conocimientos necesarios, y no más. El niño y el adulto, y con ambos la mujer, deben estudiar Religión, Historia patria y una materia que les consagre á la familia. Esenciales, indispensables para ellas, serán la lectura, la escritura y la numeración.

En estas precedentes, los métodos mirarán á la concisión; á la corrección, sin prolixidad ni complicaciones; á lo usual y no á lo especial y de carácter antiquado; á lo experimental y no á lo teórico. Así, de la lectura, se elegirán caracteres que no puedan comprnderse á primera vista; en ella y en la escritura, se aplicarán las reglas gramaticales, sin prefijadas en la memoria; y la combinación de cifras, se reducirán á las llamadas operaciones simples.

La Religión tiene formado su Catecismo, y él ha de ser la base de su enseñanza, visada por el ministerio eclesiástico en las escuelas públicas, y aplicandola los ejemplos admirables de la Sagrada Escritura; ya que en esta, constan modelados todos los principios de aquel, personificadas todas las virtudes, preexistentes todos los orígenes, y manifiestos todos los atributos.

La Historia patria, requiere analogo instrucción; si bien con métodos inversos, ó sea, sujetando á la cronología, los nombres y los hechos y

aplicando á estos los principios morales que derivan de la Ética.

En último término, y tocante á la familia, la instrucción primaria debe comprender materias que mire al porvenir del educando; elegida por él, si fuese adulto; por sus padres, si niño; concerniente al hogar doméstico, si mujer. (1) Esta materia debe armonizarse con las condiciones del país; ser múltiple, pues múltiples son en cada uno las manifestaciones de la vida; aunque cada maestro, no debe de enseñar más que la que determinen sus aficiones, con lo que podrá ensayar los progresos que en ella ~~determinen~~ los genios. Esta materia podrá ser armónica de clases que luego han de formar identidades diversas, y facilitará la inteligencia científica entre las mismas; como por ejemplo: la Agricultura, entre el hacendado y el cultivador; la Náutica, entre el armador y el marino; la Mecánica, entre el industrial y el obrero. No determino los que conviene á nuestro país, por lo mismo que dejo á la libre elección del Magisterio su establecimiento; y en una capitalidad como Valencia, donde el Municipio con sus diversas escuelas, se procuraría comprendiendo todas las asignaturas favorables al desarrollo económico de la economía, concediendo mayor dotación de escuelas á la que mayor número de hombres pida su servicio real.

El método se completa con castigos mínimos; con estímulos que tengan por base la aptitud en lo experimental; con enlazar la instrucción primaria, en corroboración de este apelativo, ya con una segunda, ya formando escalafones numéricos, de donde se provengan, para sus cargos, las corporaciones y los particulares. Finalmente; revistarse de cuadros y de instrumentos, propios de la enseñada, los muros y estantes de las escuelas, haciendo efectivamente práctico el conocimiento científico que se suministra; pero con recordación constante de que Atenas, debió ser mayor grado de ilustración á mantener en sus calles y plazas, la reproducción en tablillas y mármoles de los acontecimientos de su historia. Fui bien cierto que tuve muy motivo de aflicción, recordando coincidió nuestra aspiración á nombrarnos "Atenas moderna ó del Mediterraneo", con un hecho horrible; que la cornucopia popular, en el último símbolo de la prácticas griegas, la no menelatura de las calles que inscriben por títulos venerandos, trocó en los de "el lobo" y "Catalans desolats" los de patricios insignes llama-

dos "En Slope y Catalá de Scalp; y que el Ayuntamiento dió asentimiento oficial á esa corruptela, el mismo lamentable mal, puede ser un bien, procurandoos la propia correccion, y la de nuestros excelentes conuadados.

XIII.

El anito, no es inagotable; pero bien pudiera presentarse mayor efecto de lo que resulta aqui; tan sencillamente va tratado, que, bien parece pobreza y saquitismo, lo que hubiere querido fuere sencillen; dándole muy vivamente, porque, esta ultima, es, á la postre, virtud; y como tal, joya más preciosa que las preciosas galas. Puede además, estender los aleros del bechado que forje, y permitir se cobijase á una mayor, mas auduere temeroso de quebrantar la órden encerrada en el tema del programa?

He aqui, á manera de rúbrica, las conclusiones que deduzco:

La crianza del niño nunca debe ser forzada; la del adulto requiere estímulos especiales; la del parrulo parece inútil y perjudicial.

El mayor mejor, auxilio del padre, es el que más se le identifica; y esta identificación, precisa la modestia, como toda abnegación de sí mismo.

Del educando, debe salir el hombre religioso, el excelente patrio, y el honrado y útil al hogar; la mujer ilustrada y hacendosa; y todo esto puede obtenerse con la aplicación práctica de los principios religiosos y morales, y de las teorías científicas, de una materia que levante la condición económica del país.

Finalmente, debe darse lugar á esta instruccion primaria, no así laudada de los superiores, y menos de los destinos sociales.

Buenas, ó malas, mis razones aduje.

Ahora, debo añadir: la crianza, siempre fue y ha de ser gratuita para los pobres. Y porque no se me acuse de omitir fundamento á esta condición, evocaré una palabra benditísima, capaz de promover la mayor revolución, si su hermosura desapareciere de los almas: la Caridad.

XIV.

Socios de la de Amigos del País: pues por el numero y por vuestra excelencia tanto podéis, mejorar la instrucción primaria con la prudente reforma que os demandan, de un lado, los peligros de errores que hasta nosotros trascienden, y de otro las justas necesidades de esta patria americana. Representad, suplicad y quejaos con clamor constante, hasta conseguir, de quien puede otorgarla, una sana y acertada instrucción primaria. Acabad con esos tantos genios de oropel, cuyo nombre gráfico de eruditos á la violeta está ya admitido en nuestro lenguaje; y dirigiendo acatamiento debido á la Religión, la Patria y la familia, en el estudio de cuanto á estos toca, podreis renovar las tradicionales legiones de los hombres de fe, de honor y de laboriosidad; donde formaron nuestros abuelos, y deben sustituirnos, nuestros hijos; no interrumpiendo, en este nido de virtud y grandera, la serie de los que fueron llamados sabios por su excelencia firmísima en Dios.

(1) El temor de romper el incognito me veda acompañar un estudio sobre la mujer, de estas dimensiones, que fué publicado en esta capital por varios periódicos y con el primer que vá indicado en la presente memoria. Si esta fuere considerada digna de premio, presentaria el aludido artículo á la Junta de Gobierno de esta Real Sociedad por si creia oportuno figurarse de apéndice á la misma.